

**Domingo Zerpa**

## **LOS ARRIENDOS**

Hace varios años,  
señor tata cura,  
que vengo escuchando  
tu sermón de Pascua;  
cada año la misma  
procesión doliente,  
y la misma queja  
que se va del alma.

Cada año la tierra  
desnuda y sedienta  
nos quita el granero,  
nos priva del agua;  
y en la altiplanicie  
pastores y arrieros  
bebemos las gotas  
piadosas de tu habla.

—Amados hermanos—  
nos dices, sumiso.  
—Amados hermanos:  
tengamos paciencia,  
recemos por todos  
un Ave María,  
roguemos al cielo  
por nuestras haciendas.

Amados hermanos,  
repiten los cerros,  
como conmovidos  
por nuestras plegarias;  
hasta las estrellas  
tiemblan más medrosas,  
y la luna llena  
se pone más blanca.

Hace varios años,  
señor tata cura,

que vengo escuchando  
tu sermón de Pascua;  
cada año las mismas  
gotas de mis ojos,  
y la voz que triste  
muere en mi garganta.

Mas hoy, ya no puedo  
quedarme en silencio;  
de adentro me dicen  
que grite con ganas,  
y adentro yo tengo,  
señor tata cura,  
mis padres ancianos,  
mi esposa, mis guaguas.

Los otros, quién sabe,  
tal vez no los tengan,  
y si los tuviesen...  
yo no digo nada;  
sólo Dios, que es grande,  
dirá si merecen  
guardarles respeto,  
mirarles la cara.

Ayer, por la tarde,  
llegaron al rancho,  
con botas lustrosas  
y espuelas de plata;  
a mi cacchicito,  
que salió a torearlos,  
de cuatro balazos  
tiráronle antarca.

Apenas me pude  
reponer del susto,  
cuando me gritaron:  
—¡Coya mala traza,  
pagá los arriendos  
si no quieres verte  
más pobre que el diablo  
que perdió las astas!

Y como temblando  
yo les contestase:  
—Perdón, por ahora,  
me encuentro sin plata,

sin otros centavos  
que estos brazos fuertes  
que pueden servirles  
para cualquier changa...

Los hombres de botas,  
sin oír mis ruegos,  
en cuatro minutos  
quemaron mi casa...  
Señor tata cura,  
déme unos remedios  
para estos guascazos  
que tengo en la cara.

## **JUJEÑITA**

Abajeña linda,  
carita rosada,  
mujer de las melgas,  
paloma del Zapla.

batita celeste,  
sombbrero 'i paja,  
pañuelo de seda,  
zarcillos de plata.

Un día de ferias,  
bailando en las carpas,  
me miraste tanto  
después de una zamba,

que desde esa tarde,  
jujeñita guapa,  
pa mi no pasaron  
las ferias de Pascua.

Por eso me'i güelto  
con ochenta cargas  
a cambiar tus ojos  
por lo que quisiera  
dármelos tu tata.

Traigo en mis burritos  
mil kilos de lana,  
cuarenta picotes

y un almud de grasa,

barracanes finos,  
chalonas y papas,  
sombremos alones  
de purita alpaca.

Pero por si acaso  
no afloje tu mama,  
le traigo dos onzas  
de pepitas de oro  
de la Rinconada.

Y si con todo esto  
todavía se trancan,  
tengo un macho zaino  
de correr guanacos  
pa echarte a las ancas.

Abajeña linda,  
carita rosada  
como las arenas  
que amontona el huaira.

Mujer de las melgas,  
paloma del Zapla,  
te ofrezco mi pecho  
como un oratorio  
llenito de guaicas.

Te ofrezco mi tierra  
con sus llanos anchos  
y sus peñas largas,  
mis cerros azules  
cubiertos de puyas,  
perfumaos con salvias.

Te ofrezco mi choza  
guaillada con iros,  
pircada con champas;  
te doy, como a nadie,  
los blancos corderos  
del corral de mi alma.

Vamos, jujeñita,  
que ya tengo lista  
la yegua ensillada;

vendremos cada año,  
pa cuando haiga ferias,  
con muchas petacas.

Y entonces, bailando  
de nuevo una zamba,  
las mozas solteras  
que se te reían  
lloraran de rabia.

Vamos, jujeñita,  
ramito de albahaca,  
mi magre te espera:  
la Puna callada,.

la Puna tristona,  
desnuda, lejana,  
que esta en las alturas  
como nuestra Virgen  
de la Candelaria.

Abajeña linda,  
carita rosada.  
Mujer de las melgas,  
paloma del Zapla,

un día, en las ferias,  
bailando una zamba,  
se quedo mi vida  
de tras de tus ojos  
cercaos de pestañas.

**¡MALHAYA!**

No vuelvo a mi casa,  
pa qui vo'a volver  
si sé que mi tata  
me v'a sobar bien.

La máquina grande  
del tren pasajero,  
pitiando, pitiando,  
dejó con sus ruedas  
chancaus mis corderos,

blanqueando los güesos  
encima la vía,  
lo mismo que polvo  
de harina cocida.

La lana con sangre,  
con motas redondas;  
no sirve siquiera  
ni pa hacerse una honda,

ni pa'hilar en puisca  
ni mismir en palo;  
'ta pior que talega  
comíu por gusanos...

¡Malhaya, los hombres  
que han hecho tuito esto,  
pa matar la hacienda  
de los campos nuestros.

¡Malhaya, los gringos!  
Pero y'han di ver  
si no soy guapa  
pa voltearlo al tren:

le pongo estas piegras  
encima la vía,  
y caye antarquita...  
la panza p' arriba.

## **DE BALDE**

Si yo te contara  
no habías de creyer,  
de cómo de macho  
m'hei güelto mujer,

de cómo estos ñiervos  
de runa atrevido,  
en vez de estirarse  
se han hecho un ovillo,

cuando a rempujones  
me sacó tu tata,  
dejando sus manos  
marcaus en mi cara.

Si ¡pucha! yo digo  
lo que es el amor,  
capaz de hacer agua  
del mejor alcohol.

Si ya me volvía  
con los brazos tiesos...  
cuando tu retrato  
se prendió en mi pecho.

El era tu pagre;  
no habíá que tocarlo.  
(Al dueño de tu alma,  
cuchillo de palo.)

Bajé la cabeza  
como un pagre guajcho,  
m'inqué de rodillas,  
le pedí llorando;

le hablé d'estas manos,  
d'estas manos rudas;  
d'esta frente humilde  
tostao por el fuego  
del sol de la Puna.

Pero ha siu de balde,  
¡de balde! mi ñata.  
Habíá siu de piegras  
el pecho e tu tata.

De balde, mi vida,  
que los ojos míos  
hayan dau di pena  
más agua que el río.

De balde mi boca  
si'a hecho boca'í cura,  
y a largao palabras  
llenas de amargura.

¡De balde!... ¡De balde!  
Si ¡pucha! yo digo:  
pa qué sería pobre,  
pa qué sería indio...

Pero eso no importa,

noviecita'e mi alma  
qui al amor del indio,  
ni el frío,ni el cerro,  
ni el huaira lo ataja.

Tomá mi pañuelo,  
secá tus pestañas,  
qu'esas gotas, prienda,  
son huaicas del alma.

Tomá mi rebenque,  
mi poncho, mi manta...  
¡Vámonos juyendo  
por las huellas largas!

Vámonos juyendo  
que la virgencita  
de Punta Corral,  
con las dos velitas  
de su cara blanca,  
nos ha'i alumbrar.

## ROMANCE DE LOS DOS RÍOS

Romance del Río Chico,  
romance del Río Grande,  
con su voz de flauta el uno,  
el otro con su voz grave,  
bajan lamiendo las breñas,  
y corren besando sauces,  
desde las punas más altas,  
hasta los cañaverales.

Romance del Río Chico,  
romance del Río Grande,  
el uno de pura nieve,  
el otro de pura sangre,  
y entre la sangre y la nieve,  
San Salvador de Jujuy,  
que Dios la proteja y guarde.

Romance del Río Chico,  
romance del Río Grande,  
porque es el ruego de un niño  
mientras le pide a la madre



que el cuente unas de tantas  
leyendas de la que sabe:  
- La de La Madrid, primero,  
- Y por que no la de Guemes  
o la de Antonio Balcarce  
- O la del Sargento Gómez...  
que esta vez no lloro madre.

Romance del Xibi Xibi,  
romance que nada vale,  
si entre las tejas del ceibo  
y la cal de los azahares  
no aletea la paloma  
blanca y celeste del valle:  
la paloma de Belgrano  
que no hay otra que la iguale  
Romance del Río Chico,  
romance del Río Grande,  
el uno bramando fuerte  
el otro cantando suave  
como si el uno, bramando  
rogase al otro que cante...